

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La Enseñanza de la Historia reciente: Un replanteamiento de nuestra propia práctica docente.

de Caso Silvana.

Cita:

de Caso Silvana (2013). *La Enseñanza de la Historia reciente: Un replanteamiento de nuestra propia práctica docente*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1089>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

Organiza:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cuyo

Mesa temática n°: 127

Título: Los actores y sus prácticas en la Historia argentina y americana (Siglos XVII-XIX): Historia, Historiografía y enseñanza de la Historia.

Coordinadores: Marta Poggi – Laura del Valle.

La Enseñanza de la Historia reciente:

Un replanteo de nuestra propia práctica docente.

Silvana de Caso

Departamento de Humanidades – UNSur

sil_dkso@hotmail.com

<http://interescuelashistoria.org/>

**La Enseñanza de la Historia reciente:
Un replanteo de nuestra propia práctica docente.¹**

Silvana de Caso (DNI: 30.565.229)

Alumna avanzada del Departamento de Humanidades

Departamento de Humanidades – UNSur

Bahía Blanca – Buenos Aires

sil_dkso@hotmail.com

Como señala Julio Aróstegui: “La Historia de lo coetáneo, significa la construcción y por tanto, la explicación de la Historia de cada época desde la perspectiva de los propios hombres que la viven.”(Aróstegui, 2002:31).En este sentido, creemos que es importante observar que hay un impacto de la Historia Reciente en las decisiones didácticas y epistemológicas que toman los docentes cuando abordan esos procesos, en la relación entre la concepción de Historia y el posicionamiento historiográfico, así como también en las fuentes y en los recursos que se utilizan, entre otros aspectos.

Partiendo de la categoría de código disciplinar al cual Raimundo Cuesta hace referencia, es objetivo de esta ponencia presentar algunos aspectos involucrados en la enseñanza escolar de la Historia Reciente. Para ello utilizaremos como fuente encuestas realizadas a docentes y alumnos de escuelas secundarias de la ciudad de Bahía Blanca en 2012 y 2013² y bibliografía que nos permita construir un marco teórico para nuestras reflexiones. La idea es focalizarnos en las limitaciones y/o potencialidades de la Historia Reciente como campo disciplinar.

¹ El presente trabajo ha sido dirigido por la Dra. Laura C. del Valle, profesora adjunta de Didáctica de la Historia (Departamento de Humanidades, UNSur).

² Entrevistas realizadas durante octubre-noviembre del año 2012 y durante el período febrero-marzo del año vigente.

El hecho de pensar la Historia Reciente como esa parte de la Historia en donde conviven el pasado con el presente, con actores que pueden brindarnos su testimonio de lo vivido y la cercanía entre la experiencia del historiador y del pasado que estudia, nos permite abordar nuestro análisis a partir de las siguientes variables :

- La concepción que tienen algunos docentes sobre la Historia Reciente.
- Las potencialidades de los diversos recursos didácticos.
- El rol de la escuela en la enseñanza de la Historia Reciente.
- Los alumnos y la Historia Reciente.

La concepción que tienen los docentes sobre la HR:

Entre las entrevistas realizadas encontramos acepciones similares entre sí que hacen referencia a la Historia Reciente como la encargada de estudiar “el pasado reciente que comprende a la generación del profesor/investigador”³; “un pasado cercano que de alguna manera no ha dejado de pasar”⁴. Nociones que compartimos dado que en esta ponencia aludimos a la Historia Reciente como aquella parte de la Historia vinculada con nuestro pasado más vivo, aún abierto, más cercano a nosotros en el tiempo. Siguiendo a Gonzalo de Amézola, la Historia Reciente, es “(...) cierto tracto cronológico de la evolución social, el más cercano a nosotros, delimitado por el hecho de que sus consecuencias están aún vigentes. Es una forma de historiar lo coetáneo.” (Amézola, 2003:10).

Por otro lado, caracterizar al objeto de estudio de la Historia Reciente, como aquello que “(...) nos capta desde nuestra propia experiencia vivida.”⁵; o “como esos hechos pasados que siguen actuando en el imaginario presente de una sociedad determinada, no hay una delimitación temporal para definirla, ya que en cada caso los sucesos traumáticos que continúan abiertos son diferentes.”⁶, nos posiciona frente un objeto de estudio caracterizado por su complejidad. Dado que es un pasado:

- Aún abierto: Vinculado con cuestiones como la memoria y la conciencia histórica.
- Heterogéneo: Vinculado con la subjetividad de los actores y la cuestión del trauma.

³ Entrevista n°1.

⁴ Entrevista n°2

⁵ Entrevista n°10

⁶ Entrevista n°4

Ambas adjetivaciones las vinculamos en el desarrollo de esta variable con el rol del historiador, y de cómo pueden influir otros factores en su labor (como por ejemplo: las demandas sociales, el mandato epistemológico, el rol de la escuela o la regulación del Estado en materia educativa, entre otros). La Historia Reciente de esta manera representa un desafío para nosotros, significa redefinir algunas cuestiones a considerar especialmente vinculadas a los sujetos y sus experiencias, a los vínculos con la identidad y la alteridad y al compromiso con la dimensión de lo científico, lo político y lo moral. (Wallerstein, 2004). Como señala uno de nuestros entrevistados:

“Los procesos enmarcados en la Historia Reciente, no son procesos que estén cerrados, es decir, que todavía necesitamos poder curar o cerrarlos como nación, y que por otro lado, se encuentran cargados con un alto contenido de subjetividad y sentimentalismo y cotidianidad, lo cual lo hace muy difícil a la hora de tratarse en las aulas.”⁷

Al respecto nos señala Aróstegui: “Pretender que la explicación del pasado puede ser independiente de la situación del presente es el mayor de los espejismos ideologizadores (...)” (Aróstegui, 1989: 45). Por ende, ¿cuál es el camino más certero que debemos seguir para hacer Historia Reciente? ¿Es posible tener objetividad? ¿Implica un posicionamiento ideológico? ¿Qué enseñar en el aula? ¿De qué manera? Son cuestiones todavía a dilucidar pero proponemos desde esta ponencia permitirnos reflexionar sobre esta problemática y desde ahí construir caminos posibles hacia la comprensión y aprehensión de nuestra HR. Por ello debemos focalizarnos en la formación disciplinar. Uno de los docentes entrevistados reflexiona sobre esto afirmando que una de las limitaciones de la Historia Reciente, es:

“La falta de formación en docentes e instituciones para el tratamiento de la HR, no tanto así por la falta de fuentes sino por la falta de definición al respecto de lo que pretende lograrse con su enseñanza, y de que manera llevarlo a cabo, para “salir” de lo meramente conmemorativo.”⁸

Gonzalo de Amézola nos señala al respecto que:

⁷ Entrevista n° 10.

⁸ Entrevista n°9.

“(…) un docente “promedio” no conoce más que parcialmente ese material (sobre la Historia Reciente) si lo quisiera conocer debería destinar un tiempo del que no dispone para su lectura y otro lapso no menor para establecer las problemáticas tratadas, determinar de cuales es pertinente ocuparse en la escuela (…) (Amézola, 2003:15).

Entonces cabe preguntarse ¿Está afirmación de la docente entrevistada está vinculada con su formación académica alcanzada en la Universidad Nacional del Sur? ⁹ ¿O es una cuestión que se repite por la costumbre positivista que caracteriza a nuestra ciencia, por fundarse en lo evenemencial o de los acontecimientos? Una docente reflexiona al respecto cuando le preguntamos el ¿Para qué de la Historia Reciente en el aula? Afirma:

“Creo que el para que de la Historia Reciente, no tiene una respuesta que esté apartada de la propia respuesta del para que de la Historia. ¿Por qué debe ser distinto de la Antigua, de la Medieval, de la Contemporánea...Por qué son hechos cotidianos y actuales de nuestro propio tiempo? ¿Y qué los hace distintos de a los otros? Creo que la Historia en sí, no debe ser entendida en esta división de que porque como es cotidiana a nosotros debe separarse de la propia entidad que tiene el estudio de la Historia como tal...que es la reflexión propia de los caminos vividos, caminos que por más que sean antiguos, modernos o presentes deben reflexionarse, comprenderse y explicar el por qué de nuestra situación.”¹⁰

Entonces ¿Falta formación? ¿O faltan motivaciones para romper esquemas tradicionales cercanos a lo positivista de nuestra disciplina? ¿O de su enseñanza en algún momento de la formación profesional? A lo largo de mi trayectoria escolar, he vivenciado cómo diferentes docentes optan por no tratar problemáticas vinculadas con la Historia Reciente (sobre todo lo vinculado a la última dictadura militar). Al respecto señalaremos lo que puede llegar a producirse en uno como historiador y también como docente que se involucra en el hecho educativo. ¿Acreditamos nuestra legitimidad en un diálogo permanente con la Historia? Consideramos que la Historia Reciente esta en continuo movimiento, construyéndose día a día. Una de las profesoras entrevistadas nos dice al respecto que:

⁹ Todos los profesores entrevistados fueron formados en esta casa de altos estudios.

¹⁰ Entrevista n°10.

“Es un tema complejo de tratar (la enseñanza de la Historia Reciente) por el hecho de que no estamos hablando de una memoria “fija”, sino de un proceso de construcción simbólica que va cambiando de acuerdo a los intereses de la sociedad, de los grupos de poder en turno y las necesidades que la comunidad va manifestando por lo que no se trata de algo “dado” sino que necesita una construcción permanente.”¹¹

Al respecto nos preguntamos ¿Cuánta incidencia tiene la cuestión de la memoria histórica? ¿Es trascendental? Joaquim Prats señala que es *el combustible para la caldera de la Historia*, ya que si la Historia sólo fuese memoria, ya no sería Historia. (Prats, 2010). Además coincidimos con dicho autor en cuanto a que debemos sacar provecho de esta memoria histórica, verificándola y pensándola desde la Historia. Prats inclusive redobra su apuesta al afirmar que la Historia es una “tritadora de memoria” a la cual digiere para poder producir conocimiento. Una docente nos señala que:

“Al hacer Historia Reciente necesariamente entramos en la relación de memoria e Historia (...). La intención de la memoria en la Historia es la de volver a dar el lugar que ha correspondido a los sujetos y a sus decisiones en el desarrollo de los procesos que nos han traído al presente. Es esta una manera activa de articular sentidos y representaciones sobre el pasado, que necesariamente se relacionan con la construcción del presente de una sociedad.”¹²

Entonces ¿podemos pensar la memoria como uno de los vehículos para hacer Historia Reciente? Sí. Pero reafirmandola desde nuestro campo disciplinar: la Historia. Como señala Federico Lorenz ambas categorías confluyen, aún así hay que tener en cuenta que el historiador: “Interviene en los debates acerca del pasado desde su práctica profesional, es decir desde un marco de pensamiento que dispone de determinados criterios de autoridad y validación para aportar un enfoque particular acerca de un problema.”(Lorenz, 2002:281). Como el mismo autor remarca existe entre Historia y memoria una relación de retroalimentación.

Por otro lado debemos destacar que es la Historia Reciente la que coloca en un mismo plano temporal al historiador con su objeto. ¿Cuál es nuestro compromiso ético profesional con respecto a las demandas de la sociedad? ¿Debemos involucramos? Es

¹¹ Entrevista n°9.

¹² Entrevista n° 9

inevitable. Como señala Sáab: “Se intersectan los niveles epistémicos e ideológicos de la Historia en tanto conocimiento erudito y conocimiento enseñado.” (Sáab, 1997:156).

Las potencialidades de los recursos didácticos:

Gonzalo de Amézola señala que: “En un lapso relativamente corto (unos veinte años) ha aparecido una abundante y despareja producción sobre los años setenta, desde la que se han formulado diferentes preguntas al pasado que, además, no se hacen sólo desde la Historia sino también desde el Periodismo, la Sociología, las Ciencias Políticas, la Economía...” (Amézola, 2003:15). Frente a este panorama ¿cuál es el camino más óptimo para llevar a cabo la enseñanza de la Historia Reciente? La mayoría de nuestros entrevistados resalta que existe un abanico de recursos disponibles para llevar a cabo el trabajo áulico, uno de ellos nos cuenta: “Al enseñar Historia Reciente, podemos utilizar varios recursos (...) podemos invitar a personas que han vivido la temática...podemos utilizar videos, entrevistas, documentos. (...) Se deben aplicar para que la transmisión sea más efectiva.”¹³

Es importante, coincidiendo con Carolina Kaufman:

“Apelar a elementos constructores de memoria, tales como manifestaciones artísticas y teatrales, canciones, textos literarios, filmografía, imágenes y fotografías, pancartas, etc. Estos dispositivos contribuyen a desdramatizar y resignificar la traumaticidad de este período.” (Kaufman, 2007:66).

Como sostienen nuestros entrevistados: “Recursos, todos los disponibles, visuales, auditivos, etc. Todos son válidos dependiendo de las miradas con los que se los aborden.”¹⁴

“En el aula es muy importante contar con testimonios, ya sean películas, revistas, historietas y otros tipos de fuentes de la época, en un marco de análisis de su contexto de producción.”¹⁵

Como señala esta autora los canales para trabajar la Historia Reciente en el aula son múltiples y nos facilitan nuestro trabajo al momento de acercar imágenes y actores para poder reflexionar sobre la Historia Reciente. Sin embargo el hecho de mostrar todas las

¹³ Entrevista n°2

¹⁴ Entrevista n°7

¹⁵ Entrevista n°8

miradas posibles sobre este período puede generarnos más de una dificultad. Debemos considerar lo que señala Miriam Kriger, la Historia Reciente:

“convoca a la escena del aula a numerosos actores fantasmales (entre ellos los padres de los alumnos, cuyo pasado y su posición el docente desconoce) y reales (como la institución escolar en particular o sus directivos, dejando en claro las líneas a bajar) cuya presencia o poder hace sentir su peso sobre el docente.” (Kriger, 2011:38).

Por ende es sumamente importante tener en cuenta: “La singular complejidad de los procesos de significación del pasado reciente, así como la virtual imposibilidad de concensuar una memoria social que no es ni única ni estable, tanto en la sociedad como en la escuela.” (Kriger, 2011:39).

El rol de la escuela en la enseñanza de la Historia Reciente :

La escuela es el espacio donde confluyen múltiples tensiones. Por un lado, es el escenario donde trascienden las decisiones que dan lugar a la *Historia regulada*, que es la que emana de las diferentes esferas del poder político, gubernamental, como el Ministerio de Educación, por ejemplo, como también las de la *Historia enseñada*, es decir aquellas tomadas por los actores que se desempeñan en la escuela, como los profesores. Por otro, es el espacio de referencia, de formación de los jóvenes. Por ende, si la Historia Reciente esta asociada a los procesos traumáticos que vivió la Argentina en la década del '70, la escuela es también hacedora de memorias. Según Sandra Raggio es:

“El lugar de encuentro intergeneracional, territorio usado para la creación y perpetuación de la tradición y la identidad nacional, institución clave en el proceso de socialización de los futuros ciudadanos, en fin por múltiples y muy diferentes razones la escuela parece ser (y ha sido) estación obligada de la memoria.” (Raggio, 2004:93)

Como señala una de las docentes entrevistadas:

Hay que tener en cuenta que la enseñanza de esta Historia (la Historia Reciente) conlleva implícitas cuestiones éticas, morales, políticas que tienen relación con la misma naturaleza misma de los contenidos a desarrollar, esto implica antes un trabajo de definición y posicionamiento profesional y personal del docente, de la

institución dentro de la cual se desempeña. Muchas veces este pasado es doloroso y a veces se evita hablar de ello.”¹⁶

¿Cómo incide lo institucional en el acto pedagógico? ¿De quién o qué depende? Muchos de los autores consultados para esta ponencia coinciden en señalar dos extremos posibles: el silenciamiento o la “bajada de línea”. Por lo cual debemos tener en cuenta diferentes cuestiones que atraviesan esta cuestión. El docente debe asumir el compromiso de tratar esta temática, si se apega al discurso oficial y considerar: alumnos, familias y directivos, así como también sus propias convicciones. No es una cuestión fácil ni mucho menos sencilla. Como afirma Jorge Sáab:

“Los docentes tienen visiones del mundo derivadas de su posición en la sociedad y de las tradiciones en que han sido formados. A concepciones del mundo diferentes corresponden iniciativas pedagógicas diferentes (...). La educación es campo de lucha hegemónica librada en términos de confrontación intelectual y moral...se intersectan los niveles epistémicos e ideológicos de la Historia en tanto conocimiento erudito y conocimiento enseñado.” (Sáab ,1997:156)

En este aspecto tiene mucha influencia la disociación que se produce entre la Historia que preocupa a los investigadores y la que se enseña en la escuela. (Krieger, 2011:36). Lo que incide, y ayuda a la poca definición que hay con respecto a las problemáticas que caracterizan a la Historia Reciente. Uno de los docentes entrevistados afirma que: “La limitación más grande se encuentra (en la Historia Reciente) es la que prescribe los diseños curriculares emanados por la Dirección General de Cultura y Educación de la Pcia de Bs. As.”¹⁷ Como nos señala Sandra Raggio:

“(...) las directivas de la autoridad educativa máxima brindan matrices que modelan la acción pedagógica o por lo menos permiten leer algunas “tradiciones” de la cultura escolar de producir “memoria escolar”. Como veremos, a pesar de las transformaciones curriculares que sucedieron a mediados de los noventa, perviven aún modalidades, ritos, ceremonias que tienden a gestionar la memoria histórica como hace un siglo.” (Raggio, 2004:96).

Existen varios puntos de tensión vinculados con enseñar Historia Reciente en la escuela. Por un lado, su carácter controvertido, conflictivo, y por otro, su condición de abierta, de

¹⁶ Entrevista n°9.

¹⁷ Entrevista n°3.

inacabada, de vigente la colocan en una encrucijada. Es vox-populi que la escuela se siente mucho más cómoda con el pasado lejano, cerrado e inamovible. Sin embargo debería asumir el compromiso de construir una comprensión histórica del pasado reciente que pueda proyectarse como herramienta para la construcción política del presente y del futuro. (Krieger, 2011:47).

Los alumnos y la Historia Reciente:

Tanto los docentes como los alumnos entrevistados coinciden en que el interés de éstos últimos reside en que la Historia Reciente los involucra como generación. En este sentido, nos interesa remarcar en esta variable de análisis el rol de la Historia Reciente en la formación de los alumnos. Como señala una de las docentes entrevistadas: “La Historia Reciente nos da herramientas para lograr profundidad en el análisis de la realidad y plantear nuevas expectativas concretas, acerca a los estudiantes al mundo en que viven y les permite evaluar críticamente el lugar que quieren ocupar en él.”¹⁸ Cuando le preguntamos a los alumnos ¿qué significa la Historia para vos? Coinciden en señalarla como una forma de entender su vida como parte de los cambios que se producen con el paso del tiempo.¹⁹

Quizá lo ideal sería pensar en una enseñanza de la Historia que les ofrezca la posibilidad de pensarse, posicionarse de manera crítica en el presente en que viven, que les permita comprender las diferentes experiencias que escinden la sociedad en la que viven y que la hacen ser como es. Es inevitable no “hablar” de los últimos 40 años de nuestra historia nacional. Muchos de los alumnos entrevistados no respondieron a que pueden estar vinculados los gobiernos militares en nuestro país. Se trata de alumnos de escuelas secundarias cuyas edades oscilan entre 17 y 18 años y que se encuentran próximos a emitir el voto por primera vez, que parecen desconocer el “piso histórico” vinculado a nuestra Historia Reciente.

En este sentido, es interesante destacar que muchos de los docentes entrevistados coinciden en señalar a la Historia Reciente como hacedora de identidad y de ciudadanía:

¹⁸ Entrevista n°8.

¹⁹ Entrevista n°12.

“La Historia sienta las bases para una verdadera ciudadanía, proporciona datos sobre la aparición de las instituciones nacionales, problemas y valores. También ayuda a proporcionar identidad.

El estudio de la Historia enseña la necesidad de evaluar los argumentos, y proporciona oportunidades para participar en el debate, y lograr que los alumnos tomen perspectiva.”²⁰

Reflexiones finales:

Durante el desarrollo de esta ponencia intenté revalorizar nuestro rol como historiadores y también como docentes en la sociedad.

Hacer y pensar la Historia Reciente es un camino lleno de dificultades, de controversias, de encuentros y desencuentros con múltiples memorias que nos interpelan, que nos involucran y que, también, nos posicionan. Esas memorias en conflicto se encuentran en múltiples espacios y la escuela, las aulas, las clases de Historia, no constituyen una excepción. Enseñar y aprender Historia Reciente es un camino sinuoso que mezcla la Historia, las vivencias, los sentimientos de diferentes actores, entre los cuales nos contamos nosotros también. La neutralidad en nuestra disciplina es simplemente un espejismo.

¿Cómo enseñar una Historia escolar aún abierta sin caer en la tentación (o en la trampa) de construir versiones definitivas? ¿Cómo dejar de lado nuestro posicionamiento? Creemos que el comprometernos en el proceso de enseñanza y aprendizaje será fundamental, hacerle frente a las dificultades a pesar de los condicionamientos existentes, es el desafío que tenemos por delante.

²⁰ Entrevista n°9.

Bibliografía:

- Amézola, G. de (1999) “Problemas y dilemas en la enseñanza de la Historia Reciente” *Entrepasados*, Buenos Aires, Revista de Historia n°13, pp. 1-15
- (2002) “Una historia incómoda. La enseñanza escolar de la Historia del tiempo presente”, *Revista Quinto Sol n°6*, Santa Rosa, pp.155-170
- Aróstegui, J. (1989) “La Historia Reciente o del acceso histórico a realidades sociales actuales” en Rodríguez Frutos, J. (editor). *Enseñar Historia: Nuevas propuestas*, Barcelona, Ed. Laia.
- Kaufmann, C. (2007). *El fuego, el agua y la historia. La dictadura en los escenarios educativos: memorias y desmemorias*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Kriger, M. (2011). “La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política. Narrativas escolares y memorias sociales del pasado dictatorial argentino en las representaciones de jóvenes estudiantes de la ciudad de Buenos Aires y conurbano (2010-2011).” <http://www.personaysociedad.cl/wp-content/uploads/2012/06/PyS-XXV-3-29-52.pdf> , consultado el 06/04/2013.
- Lorenz, F. (2000) “El pasado reciente en la Argentina: las difíciles relaciones entre transmisión, educación y memoria”, en Carretero, M. y otros (compiladores). *Enseñanza de la Historia y Memoria Colectiva*, Buenos Aires, Ed. Paidós, pp. 277-295.
- Raggio, S (2004) “La enseñanza del pasado reciente. Hacer memoria y escribir la historia en el aula.”. *Clío y asociados*, Santa fe, La historia enseñada n8, pp.92-107.
- Sáab, J. (1997) “El lugar del presente en la enseñanza de la Historia”, *Revista Quinto Sol n°1*, Santa Rosa, pp.147-167.